

Juan Abreu

EMANACIONES
2008-2011



De la presente edición, 2018

- © Juan Abreu
- © Editorial Hypermedia
- © Imagen de cubierta: Pedro Portal
- © Imágenes: Todas las fotos, salvo se indiquen otros créditos, son cortesía del autor

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler
Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-43-0

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Para Marta, luz de mis días.

«¡Cuánto tiempo antes de atreverse a ser uno mismo!»

PAUL LÉAUTAUD

La rutina de la libertad

Este es un hombre que salió en bote de una isla caribeña y apareció tras larga y difícil travesía de años en la piscina de una casa en el Vallès. Al nuevo ambiente lo llamó El Jardín. Aparte de la piscina el lugar dispone de una empalizada de bambú, infestada de mosquitos, que lo protege del exterior catalanesco; de un bello acebuche que se ilumina en las noches del verano; de arbolitos frutales que van haciendo su vida caprichosa y de una amplia cama elástica donde es fama que las niñas desnudas raspaban en tiempos el cielo. El Jardín dispone, por así decirlo, de una prolongación a cubierto que incluye un porche y una amplia pieza acristalada convertida en estudio de pintor. El conjunto desprende la rara melancolía de los lugares donde pasaron muchas cosas. Pero se trata, en contra de las apariencias, de un sentimiento energético: el presente se esmera para estar a la altura del pasado.

El Jardín ha concentrado las más variadas leyendas y una sola verdad, que es la escritura de Juan Abreu. No creo que haya demasiados ejemplos en la literatura española de una escritura tan libre. La libertad es una obvia virtud de la escritura. Pero hay géneros que se prestan mejor que otros al gambeteo. En un diario la libertad es una premisa insoslayable. Léanlo fijamente. Para empezar por el principio no verán aquí un solo párrafo escrito en el sentido de un escritor que se escribe encima. Y no lo verán porque no lo hay o porque cuando lo hay el escritor anuncia a su lector: ahora voy a escribir un poco. Pero enseguida vuelve a la fluidez coloquial, propia de cualquier conversación inteligente. Para garantizar la fluidez la escritura pone la puntuación a su servicio y no a la inversa. Y lo hace cuando

respetar la convención y cuando no. Esta segunda posibilidad es la realmente meritoria. Los esfuerzos de algunos escritores *soi-disant* vanguardistas para darse una sintaxis encabritada acaban resultando muchas veces patéticos: uno va tropezando con todas las comas que faltan. En este caso, por el contrario, la escritura es siempre una lisa emanación, *quod erat demonstrandum*.

La libertad afecta también al contenido de las anotaciones. Sus lectores más esporádicos creen que esa libertad se proyecta básicamente sobre el sexo. Es verificable que habla muchas veces —incluso demasiadas veces— de sexo, que ha manifestado un gran y repetido aprecio por su polla y que de vez en cuando incluye fotografías de anatomías propias, cercanas y ajenas. Y que hay mucho *chocho* y cien palabras de ese tipo que en el total de su prosa adquieren un candor de fruta. Pero es erróneo creer que ahí radica la libertad decisiva de esta escritura. Mi idea es más bien la contraria: yo creo que en este punto la escritura queda por detrás de una vida que en algún momento adquirió cierta exageración íntima que no puede hacer pública. Esta imposibilidad le mortifica y le mortificará cada vez más conforme avancen el diario y el tiempo. Porque conoce su problema: «La cuestión de la intimidad, la cuestión de la indecencia. La intimidad para un escritor. Para uno como yo, que piensa que existencia es exhibición». El párrafo —como lo hará el libro— continúa sin resolución. Lo que no quiere decir sin lucha, sin noble y brava lucha contra lo indecible. Algunos días, avanzando a trompazos, la escritura llega hasta el borde del abismo. Ahí permanece unos instantes que se hacen eternos. Cuando se retira otra vez más, exhausta y desmoralizada, se van oyendo los jadeos y las imprecaciones. No hay duda de que lo intentará una vez más. Como no hay duda de que el hombre que llegó en un bote hasta el Jardín conoce que su dilema es la verdad o la vida.

Aún hay otra libertad en Abreu. Alude al sentido común. Esta virtud cívica es indispensable. Conviene que la ejerzan jueces, políticos, cirujanos, es decir, gente de importancia. Pero el sentido común —y recomiendo al lector que se repita estas dos palabras hasta que saquen todo su zumo— no es un asunto que compete al escritor practicarlo.

Lo que no quiere decir, en absoluto —y la ignorancia de lo que voy a añadir es una trampa mortal para muchos escritores fieros, pero inanes— que el escritor no deba tenerlo siempre y obligatoriamente en cuenta: para cercarlo, para desafiarlo, para agujonearlo, para lograr que se desplace aunque sea un milímetro su enorme magnitud anclada. Esto es, por ejemplo, lo que hace un escritor con el sentido común, nombrándolo además: «De súbito, se ha puesto de moda reclamar la devolución de la base de Guantánamo. Tengo algo que decir al respecto: estoy absolutamente en contra de la devolución de la base de Guantánamo. Las razones son de sentido común. La primera es que en la base de Guantánamo viven los únicos seres humanos libres de Cuba». La convención gallinácea llama provocaciones, *boutades* a este tipo de análisis quirúrgicos. Pero si la literatura tiene alguna responsabilidad en el progreso del mundo depende solo de que sepa aceptar los riesgos de violar el sentido común al tiempo que, a veces, celebra la fecundidad de su gesto.

La experiencia de la libertad sería la que señalaría pomposamente cualquier seminarista que se decidiera a estudiar este libro cargado de excesos, y el principal, que es el del talento. Pero el lector apreciará algo distinto. Algo raro, que tiene que ver con una característica esencial de la literatura de este género: la seducción de la rutina. Como en Pepys, como en Léautaud, como en Pla, uno lee estas páginas esperando encandilado los viajes en el tren y el tremendo roce con el mundo que propician, la aparición, siempre de úrica madrugada, de la ballena en la piscina del vecino o las conversaciones con las tetas frescas de verdulera que balizan su recorrido por el mercado. Esta rutina que amansa la vida y cuya enzima permite que cuaje la literatura.

Aún tengo una última razón para leerle, la más poderosa. En la literatura, la más dulce compañía la dan los solitarios.

ARCADI ESPADA
Barcelona, 7 de diciembre de 2018

2008

Martes, 5 de febrero. - Estoy en el tren. Un par de kurosawas en la bolsa. Frente a mí el muchacho, dieciocho, diecinueve años, lee a P.K. Dick en una de esas hermosas ediciones de Minotauro. En paralelo, al otro lado del pasillo, la mujer con dos crías. Antes de salir ya el revisor les llamó la atención por llevar las patas encaramadas sobre los asientos. Apenas arrancamos vuelven a ponerlas sobre el tapizado. La cría macho tendrá nueve o diez años y ya el perfil clásico del delincuente juvenil. Rostro enjuto, cejjunto, mirada agresiva y manos huesudas. No me atrevo a catalogar de lenguaje articulado lo que emite. La cría hembra ronda los quince. Rostro de primate retrasado y el respunte hormonal y la musiquilla. La madre gruñe de vez en cuando: no ha superado el neolítico.

Santocielo qué tristeza.

Miércoles, 6 de febrero. - Ice tea. Mini de chorizo. Labios verdes. Menta. Tenue aroma a chocho en la mesa contigua: qué delicia. La dueña es esbelta, sandalias rojas, falda leve y blanca y la sosegada exuberancia presta y desenvuelta de algunas catalanas. Mesa metálica y parasol. En el gentío dos maricones cachas de la mano, barbas, pectorales dorados y arrumacos. *Lo que no mata engorda*, trae la frase el viento y pienso que los islopavorosos están por todas partes con la correspondiente pavorosidad añadida al entorno. Ayer soñé que un dios caritativo hundía la isla en el mar lo que provocaba la extinción de toda forma de vida incluidas las bacterias en aguas del Caribe por al menos medio millón de años: pobres bacterias. Il Caffè di Francesco, Passeig de Gracia, 66. A un costado de la tarde viendo pasar. Y hormigueo en las tetas de la luz.

Jueves, 7 de febrero. - Gimnasio. Suda la morena. Baila más allá de los espejos. Los forzudos calvos pujan a la izquierda entre hierros cromados. Una grácil tetona corre a mi lado. Miles de televisores. Aparece el cantante Bono en las pantallas. Sólo Agatha Ruiz de la Prada puede haber concebido algo tan horripilante como sus gafas. Bono saca un negrito famélico de la guitarra, lo agita y se hace un millón de euros más rico y más blanco. Un coro de condesas racistas aplaude conmovida. Como debe tener de sudado el chocho la morena.

Viernes, 8 de febrero. - Tomo el tren de la Universidad Autónoma que siempre va más vacío. Nueva remesa de waynes para la colección. *The Cowboys, Hondo, McLintock, Rooster Cogburn.* Frente a mí, escorada a la derecha una de esas chicas monas pero disfrazadas de algo espeznante. Cuesta creer que alguien haga eso consigo mismo a propósito. Manoseo, salivando, mis dvds. Afuera el cielo también saliva un poco y hay esa sensación de pérdida de los días lluviosos.

Entonces, llega el ser y abraza a la chica. Lleva al menos quinientas ratas muertas debajo de cada brazo y pantalones verdes. La cabeza, un pedazo rapada y en el otro una hediondez rastafari. Camiseta roja y collares y barba y un estuche de guitarra lleno de ropa sucia y no deja de parlotear. Hablan (es un decir) a gritos. El vocabulario del chico puede que alcance las diez palabras, seis de las cuales son: rollo, flipo, guay, tío, hijoputa y cabrón. La chica es lo que diríamos una persona culta, en comparación con su camarada: domina unas veinte palabras.

Ambos son universitarios. Ella come uvas y escupe las semillas. El agita la pelambre nauseabunda. El está estudiando danza exótica y acrobacia en Ginebra, con una beca, y va a la Autónoma a llenar papeles para otra subvención. En Ginebra, habita «una casa okupa medio legal». ¿Cómo estos dos seres sin lugar a duda analfabetos y en cierto modo pre humanos han sido admitidos en una universidad? Cada vez que el subvencionado aspirante a acróbata levanta un brazo me tapo la nariz y estoy a punto de mandarlo a bañar pero, fascinado por el espectáculo, guardo silencio. Por suerte, antes de que muera víctima del ataque químico del universitario llegamos a Valldoreix.

¡Oh Rooster dónde te metes cuándo más falta me haces!

Sábado 9 de febrero. -¿Por qué te acuestas tan vestido? me dice a pesar de que sólo tengo puestos los calzoncillos. El fulgor de las sabanas frescas, la melosa luz. Largas caminatas, el borde del sueño. Siesta en la ciudad flotante. Recuerdo. El agua trepa hasta la ventana y la voz de los barqueros mengua. Entro en el gran canal, busco lugares definitivos. Los huevos hinchados, una mano en el hombro y la otra llena de tetas. En la ventana muros descascarados, trozos de pulido cielo. Salgo del gran canal: busco la analidad del mundo: perfecta y sonora. Venecia es como vino antiguo y atardece. Las primeras estrellas son gruesas, frondosas.

Domingo, 10 de febrero. - Doce y diez. Ondula una nata salmón hacia el Tibidabo. No veo el templo. A la noche refulgirá como una de esas maravillas que no admiten cercanía. Entre los bambúes y la perenne erección del pino. Entramos en la bañera a las once. El agua es tersa, la luz rubia. Nuestros cuerpos ingravidos ante la puerta. Lomos de espuma. La regadera hace su trabajo. El rastro de los dientes cuando se corre. Después a cuatro patas y el milagro de la entrada. Siempre renovado. El verde en la ventana inteligente y dúctil. Mis manos de aire. Otra hora y la piel del agua será escamas. Huele a naranjas.

Lunes, 11 de febrero. - Me saco trabajosamente del sobaco. No abro los ojos, pero sé que la habitación es miel bajo el agua. Sería estúpido tratar de describir el olor de su piel. Bajo y preparo el café con leche, corto una rodaja de tomate, meto la tostada en la máquina. Galletas. Vistazo a los diarios la misma mierda siempre. Tenemos que ir a la Toscana. Afuera esmeralda. Planes para hoy: con ayuda de M. ordenar el inclasificable libro sobre mi infancia y juventud, en el que trabajo. Y terminar *Claus y Lucas* de Agota Kristof. No importa lo que pase en la tercera parte. La primera, *El gran cuaderno*, es una obra maestra. Pensé que muerto Bernhard ya no quedaban escritores así. Me gustaría tener *El gran cuaderno* en una edición independiente. En mis manos solitario y poderoso y radiante. No estoy seguro de que sea una buena idea leer las tres novelas juntas. Ya sé que T., que me recomendó a la Kristof, quizá se espante pero

solté muchas risas leyéndola. Es de esos raros escritores terroríficos y divertidos. Una prosa llena de piedad despiadada. Hay algo hermoso en el horror humano.

Martes, 12 de febrero. - Su cabellera repleta de negros enormes, desnudos. Digamos diez, y encabritados. A rastras, enlazados contra la tersa madera, me como sus labios, su nariz, sus ojos. Después la divinidad de los pliegues.

Miércoles, 13 de febrero. - Rosa, morado, grandes piedras en el cielo sobre Plaza Cataluña. Las Ramblas tapizadas con el siniestro careto del Che. Manifestación por Pelayo. Patriotas. Podrían ser fascistas o antifascistas. Es lo mismo. Sobre todo para el mobiliario urbano. Los sigo por disfrutar del atávico esplendor. Pasa un mendigo. Pasa una negra de culo atrigrado y feroz. Pasa un furgón policial. Cargo con la Venecia de Matvejevic, las crónicas de Camus, la puta bimilenaria de Vallejo y una revista de colorines con pajeril portada de Paz Vega, que no está menos buena porque lea a Coelho y Laura Esquivel: nada es como debería ser. Rostros airados, saliva veloz. Muchos manifestantes llevan atroces pañuelos palestinos. Apestan, pero son jóvenes. Muchachos lobopatriotomizados, muchachas de tetas nuevas y cerebro devastado por la taimada estrategia desespañolizadora de Jordi Pujol que ya rinde frutos: de barbarie.

El Corte Inglés nos cubre con su apolínea sombra.

Jueves, 14 de febrero. - La ciudad con los huesos por fuera. Voy en busca de los inefables Colomina. No se insulte a sí mismo comiendo otros turrónes. Discurro a paso ligero entre el animalerío animalitos de dios que son, con ánimos bolerísticos.

Pavorosidad de pavorosidades, todo es pavorosidad.

Una línea como faisán de indias que diría el gordo en una del Benny, *cual si fuera a desatarse en mi interior algo sombrío...* Toda mi vida escapando a la pavorosidad nacional y heme aquí. Cargado como juanramónplatero, melodramático como aquella canción de culo lindo Víctor Manuel que deja caer a un bebé de cabeza, *sólo*

pienso en tí, avanzo a turrónazo limpio en pos de los trenes. La ciudad con las tripas colgantes. Una rubia que gotea, una pelirroja con boca que para qué contarte.

Enumero para un amigo las maravillas de Peter Pan: vuela, se folló a Wendy... En ninguna parte dice que se folló a Wendy... Santocielo ¿pero qué iban a estar haciendo todo ese tiempo en la casita subterránea?

Viernes, 15 de febrero. - Tres generaciones de abreus discurren junto al mar, es demasiado para la Barceloneta que regurgita leche mamada y se arremolina en torno al fálico espigón. Nada de sombrillitas, ni bañistas. Impertérritos, disfrutamos del aire frío y de la torva espuma. Los abreus jóvenes han crecido alejados de la siempre pavorosa y son libres. El más viejo arrastra mil mundos atados de un hilo. Cremoso el horizonte, hambrientas las gaviotas. El abreu niño se encarama en una torre de cuerdas y desde la cima sonrío. Baja en dos saltos echa a correr trepa una pared de piedra da diez volteretas y de un brinco está a punto de tocar el cielo. Los morados cargueros, las mojadas arenas. Si abreu el mayor tuviera esa energía que mucho mejor se lo pasarían las Niñas.

Sábado, 16 de febrero. - Los tres abreus barcelonean, escarcha en la mañana, jamón del bueno y doble malta, aromas nocturnos en la cerveza de Munich, espuma en los dientes. Revoltillo de huevos, queso con tomate, pan crujiente. Juegos de mesa hasta las tantas. Dibujo a abreu niño con su serpiente una camiseta de old navy y en los ojos esa luz sólo comparable a la felicidad. Imagino los colores del cuadro: rosa, cadmio brillante, esmeralda, siena, amarillo de nápoles, oros, vermellón. Pacificador para la diosa y dulces sueños. La carne es tiempo real y los hechos no existen. Sólo hay ficción y yo, que nombro. La palabra nube es infinitamente superior a esa mierdera cosa en el cielo. Cae una lluvia fina que me lleva al pasado y el pasado es el futuro.

Quién lo iba a decir.

Domingo, 17 de febrero. - La mujer del mercado es un Arcimboldo, piel color calabaza, pechos de melón y cuello de berenjena. Nariz de

puerro. No es hermosa. Pero muy follable. Veo unos calabacines de un largo y un grosor envidiables. Todo es sexo. Madrugada insólita, mi amada Marilyn ríe y se la mete en la boca. Chupa con ganas y aumenta su aura de diosa. Nunca pensé vivir para ver tamaña maravilla. Imposible aguantar incólume ese nivel de belleza: arruino el pijama. Después sueño que me follo a Z. Tengo que llamarla. Si se observa bien, la vida no es más que algo que se pone duro y en algún momento se derrama. La cúpula de cristal refulge. Rueda un barullo lubricado. Pasa una rubia de pelos hasta las nalgas y andares depravados. En lo primero que pienso es en meterle un montón de cerezas. Y ver cuánta poesía le asoma a la cara. Termino la compra. Salgo y el cielo es el paladar de una adolescente. Todo es sexo. Anoche en la pantalla una señora ya mayor le hace una paja al marido. Pone cara de niña cuando salta la leche. Voy cargado de bolsas hacia el coche y soy libre y ligero.

Lunes, 18 de febrero. - En Euromed a Valencia. Una casa amarilla cae sobre las vías: Vermeer. Mar de piedra. El aliento enmadejado de las estaciones. Busco a Sorolla en el cielo pero sólo encuentro a Antonio López. Qué horror. Hoy no trabajaré. Ni mañana. Intento no sentirme culpable. El conductor del taxi: que no come hamburguesas, ni comida china, que no come nada moderno. Qué mierda que tedio la especie. Aunque. Ese chocho sudado al mediodía. La boca aún turbada por la paella valenciana. Sábanas blanquísimas. Paredes que transpiran cerveza helada. Duermo, cago, meo. Salgo. Da la impresión de que aquí no son tan terruñeros. Bancaja se llama la cosa. Ayer por la televisión autonómica alguien dijo Visca España. No hay mucha cola, friíto tónico y regalan chocolate caliente. Llegan manadas de niños rebotando como caracoles peludos. Ah. Tengo que escribir el cuento de la dama a la que le crece una enorme mata de pelo en el dedo gordo del pie. Sueña la Diosa, el escriba atento. Máquinas escrutadoras. Seguratas. Saco la polla pero me aclaran que todavía no está considerada un arma. Elevador. Ya dentro, Sorolla. *Visión de España.* Mujeres bigotudas. ¿Cómo puede ser todo tan asexual? Catorce hermosos cuadros vencidos por lo anecdótico

y lo simbolicón. Mucha ilustración. Pero. Trozos geniales. Atún y plata. Toro y humos. *Blancos de Zurbarán* pero sin clerecía, blancos de teta tiesa y muslo mojado. Presiento lejanas, demasiado lejanas, erecciones pictóricas.

Miércoles, 20 de febrero. - Afuera hay un clamor; *por la tarde he ido a la piscina*. Sí, comenzó, pero es demasiado lento e injusto y francamente ya en el fondo me importa un carajo. Demasiados putos, demasiado veneno catolicón, demasiados profesionales del olvido.

El sábado pasado vinieron dos niñas, personajes de Carson McCullers. Saltaron en la cama elástica y sus risas regalaron un nuevo sabor al jugo de las plantas. El padre, cuando lea esto, dirá: ¡hombre, un nuevo sabor, tonterías! Pero mientras yo mire no tendrá razón.

En el jardín, un pájaro exhala un ligero relincho. Murmullos geológicos en la hierba: una urraca aterriza certera y se los traga. Meto la uña en el aire y compruebo que el día está completamente emplumado. Plumas del buche, como lonchas de aire.

Jueves, 21 de febrero. - Lluve. Menuda y salivosa. Voy al correo. Han instalado nuevo sistema de espera. Máquina luciferina. Expele papeletos con siglas y números. Todo demora más que antes. Ahora hay tres filas y nadie sabe dónde le toca. Ni cuándo. A nuestra derecha cuatro damas que supongo que les paguen por trabajar, conversan alegremente. Estos funcionarios, dice un hombre detrás de mi. *Hay que privatizarlo todo*, contribuyo a la charla. Al fin me atiende algo parecido a una mujer: grurrrr, graffttfff, frrukkkiiig. Tiene cara de alcachofa y calculo que no ha follado en años. Saco la foto de una polla, se la muestro. Por favor, identifique esta imagen: una bicicleta, afirma sin vacilar. El servicio que he venido a renovar se paga anualmente. Lo contraté en diciembre. Ahora tengo que pagar otra vez. Es un atraco descarado, pero lo llaman «pago por periodos». El ser alcachofado bufa; no acepta tarjetas de crédito, ni talones, sólo metálico. ¿Metálico? Pues el dinero que tengo es de papel. Grurrrr, graffttuyttt, fruetkkrrtyyyooo.

Me rindo.

Viernes, 22 de febrero. - En Miami hay una feminista frígida y poetisa que en vez de escribir caga. Luego juega con su mierda digitalmente y envejece. Ayer pensé en ella haciéndome una paja: casi pierdo la erección. Pero recordé a tiempo al pez gato caminador o pez diablo (*clarias batrachus*), que asola la isla pavorosa, y la recuperé. Moraleja: fóllese a un pez diablo antes que a una feminista frígida y poetisa de Miami. Así las bautizó la sinpar Lydia Cabrera.

Antes, en el Mauri, acaricio las manos de T. Devora una tarrina de chocolate belga. Ojos de follaje en la niebla. Bordoneos argentados. Va por ahí con esa cara de niña invencible. Es un milagro que uno de los cien mil monstruos no la haya degollado.

En el tren, un tipo sin frente y su cría parlanchina. Vuelvo a encontrar la solución para la isla: que un alma piadosa meta diez peces diablo en la cama del Renunciante en Jefe.

Solo en casa. Noche. Crepitares. En el aire todavía el olor de las tres diosas. Abro el libro de Victor Serge: *Un hombre termina por concentrar en él mismo una cierta claridad única*. Al rato siento deseos de hacerme una paja, etcétera...

Sábado, 23 de febrero. - Del fulgor de la mimosa un glande. Elástico. Qué decir del olivo frente a ella afilado. Sábanas, mantas, capas de tibio hielo ártico. Osos en el mar abierto. La luz como inquietud. Crías por devorar. Aletas dentadas, gruesa grasa, despeinadas estelas y un sabor a tres chochos y la paz que otorga pasar horas a la sombra de unas tetas que solitas derrotan el sagrado concepto de Horror Universal.

Tengo la esperanza de que Dios se pase la vida chupando chochos. Si es que no prefiere las pollas, cosa harto probable atendiendo a sus representantes en la tierra.

Lunes, 25 de febrero. - Llovió toda la noche. Un cernidito hijo un cernidito nada más dice mi madre en las tinieblas. Al otro lado de la calle, en el patio de los alemanes, florecen los almendros. Los limones gotean. Las hojas vaginales. Ayer, en la pantalla, el rostro del amariconado asesino.* ¿O debo decir la asesina machorra? Otra vez esa voz de cerda

* Raúl Castro.

en celo, acalambrada por la proximidad del hermoso guardaespaldas. Antes prefería a los mulaticos delicados de ojos claros, hoy opta por trigüeños contundentes de macizas trancas curvas. En otro país hubiera sido chulo de putos, loca que nunca tuvo quince, administrador de una troupe de travestis, maquilladora, modisto, cabaretera o reinona. Pero en la isla pavorosa no podía ser otra cosa que presidente, próximo salvador de la Patria, jefe del ejército, conductor de destinos.

Desde muy lejos, feliz de haber escapado, contemplo la infinita extensión de mierda que somos.

Martes, 26 de febrero. - La zapatería del pueblo, diminuta. Olor a suela y colas: denso y ondula. Canta el zapatero. Media hora, dice. Aprovecharé para comprar tofu japonés y hamburguesas de seitan y finas hierbas. Algas y queso. La luz espuma y el asfalto verde. Pasan los coches, suena a fritada. En el semáforo, hedor a Patria, carteles de campaña. Un señor calvo y bien alimentado proclama: *Respectaran Catalunya*. ¿Quiénes? ¿Los de la otra tribu? ¿El enemigo? Dos pasos más allá otro patriota llama tranquilamente a la independencia. ¿De quién? Los nacionalismos siempre al fondo de toda barbarie. Volverán los campos de batalla, volverán las matanzas. El objetivo de los terruñeros es otra guerra civil y la conseguirán.

Recojo los zapatos. Seis euros con sesenta centavos. Muerdo una barra de avellanas. Cuánta imbecilidad.

Jueves, 28 de febrero. - (*Para S.*) Mis manos son las copas de los árboles. Aparto los ojos de la pantalla pequeña y los llevo a la pantalla general. Es ese momento en que la noche se detiene y contempla a sus víctimas. Dentro de mí: cintilantes certezas, lagos de papel, miyazakis, deshilachados castillos, circes narizonas, aeroplanos en blanco y negro, largas meadas, trillos de plata, niñas de Tokio, y M. Bueno y alguien que fui yo metidos en la niebla hasta el cuello ante el Golden Gate. Me duele la cintura, un dedo y la ceja izquierda. Ha sido un día áspero, conciso, abollado cerca del ombligo.

Fiesta de lenguas hace dos domingos y te echamos de menos amor aunque te deseamos lo mejor allá en el lejano planeta badajoz. Eran

tres, rosadas y risueñas. No hay nada como que te la chupen en grupo. Desconfiad de quien mame gravemente.

Viernes, 29 de febrero. - Carne acanalada. Empujo con la lengua y ese picor. Y los terrones de niebla. Siempre he pensado que es el centro del Universo. ¿Agujeros negros? A mí con agujeros negros. Las galaxias danzan en torno al ojo del culo de Dios. Nadie sabe dónde está su cabeza, si la tiene. Nosotros somos su materia fecal. Qué alma ni qué puñetas. Ese agujero. En él buscamos al Creador. Pardo y rugoso. Ácido e hilos de miel. Rastros. Sombras. Paz y humo. Niños y leches.

Lunes, 3 de marzo. - En la dorada sobremesa, humos de vino, pollo asado, arroz, virutas de apego, olores escuchados. Mil temas y asoma el mamalón de Karl Marx. La obviedad de que el marxismo es propio de bribones con tendencias asesinas. Labios aceitados, chochines, otro niño en la cama elástica. ¡Que venga alguien! Dice. Le hago fotos. El sol se funde en las tejas de la casa. Buches de luz. Liliáceos.

Cuando se marchan los invitados me siento a leer a Shalámov y que existan partidos comunistas en el mundo es una buena medida del carácter maligno de la especie. Descalzo, en la hierba, canto a los diferentes, a los pocos que contra la bajeza de las mayorías demuestran que hay vida más allá de los corrales.

Ya de noche, en el dulce reino del sofá, 1910, la taiga que pronto será un inmenso matadero y el cuerpo de Dersu Uzala en el único sitio donde será feliz: bajo la tierra helada.

Martes, 4 de marzo. - Mocos. Barceloneo con Laura. Sus pelos. Los de la cabeza los del sobaco y los del chocho. También los del culo, abundantes. Compro un minitrípode. Planes de una serie de videos incendiarios. Compro las memorias de Margarete Buber-Neumann, otro libro que recomendar a Javier Bardem. Laura huele a hembra y alpiste. De esas mujeres que el sudor encumbra. Pero. A nuestro alrededor todos hablan inglés y sonrío al pensar en Tarat y sus cromagnones. Té de canela y la historia de un muchacho que desea mayor intimidad con una polla tiesa. Su joven esposa lo ama y pone el culo

pero no es suficiente para desanudar la situación. ¡Pues que invite a alguien para que se folle al marido! sugiero ingenuamente pero con la mejor voluntad.

El camarero: ¿quiere leche en el té? Yo, horrorizado ¿me ve pinta de británico? Olor a vainilla. ¿Debo ofrecer mi polla al muchacho? Pregunto.

G. llama desde Oviedo. Es curioso cómo funciona la mente escucho su voz y siento el olor de su coño, simultáneamente. Luego a Sants Estació. Ahora que han terminado las reformas y las modernizaciones por la llegada del AVE, el lugar es mucho más feo que antes. Ya la gente no puede despedirse en los andenes. Montañas de dvds. Grandes descuentos. Consigo un documental sobre el atentado a Hitler. El orden de Dios contra Claus von Stauffenberg. Y un manga porno sobre un hada traumatizada porque no ha podido follarse a su padre. Definitivamente, hay que mudarse al Japón.

Miércoles, 5 de marzo. - Tendría doce o trece años cuando llegó a mis manos aquel grueso cuaderno de tapas duras y hojas a rayas. Tantas páginas vacías. Era época de patines, chivichanas, carriolas, pajas innumeradas, meadas rascabuceadas, ranatoros en la charca de Pancho, violación de gallinas, ratas arponeadas, chirimoyas, mamoncillos y el sabor del semen entre tantas otras maravillas, pero encontré tiempo para meterme debajo de la mesa y escribir.

El *Gigante Tragaceibas*^{**} devora el alma de la isla y un grupo de heroicas hadas presenta batalla.

El cuaderno desapareció, como tantas cosas en el naufragio de la isla pavorosa. Treinta años después, en Barcelona, reescribí la historia. Entonces, un buen día, apareció Tanita que a mí nunca me ha engañado que yo bien sé que es una las hadas. Y compuso canciones para mi cuento.

Jueves, 6 de marzo. - ¿Por qué dejaste la pintura y te dedicaste a escribir? Estamos junto a la chimenea y los guerreros de barro y la cabeza de piedra y la máquina de escribir de Rey y el chamán de Camacho

* *El Gigante Tragaceibas*, Editorial Lumen, Barcelona, 2002.

equilibrista sobre una jicotea. Espada escruta el mundo con sus ojos de rendija. Pensé que tenía algo que decir. Carcajadas. ¡Hombre! Respuesta ridícula. Bueno, lo cierto es que la pintura no me servía para vengarme de un montón de hijos de puta. Es demasiado simbólica y la gente es cada vez más bruta. Ah, esa es una mejor respuesta. Sí. Lo es. No hay nada que decir. Pero siempre hay que vengarse de un montón de hijos de puta.

Viernes, 7 de marzo. - Palabras. Por ejemplo, pie: fango, gusarapos, mierda de menta. Por ejemplo, bollo: perdido parcialmente su sentido original pastel peludo que en vez de correrse natea. Por ejemplo, Pasionaria: cagarruta gigante, roja (sanguinolenta), arrugada. Por ejemplo, Shalámov: charcos de aluminio, tigres en la nieve. Por ejemplo, dedo: pan con sangre, guarapo, caña quemada, picadillo de piedra. Por ejemplo, culo: picor en la lengua, boniatillo, paz. Por ejemplo, cielo: jabón en la mejilla de mi padre, raspar de la cuchilla, letrina. Por ejemplo, océano: el ruido del sillón en el portal, el cuerpo podrido de una hiena. Por ejemplo, labios: trenes que cruzan la blanca noche, praderas de humo, el pus de la esperanza.

Lunes, 10 de marzo. - Nos convoca Thomas Bernhard. Eso debe ser la inmortalidad, que un cubano y una catalana consideren imprescindible viajar a Madrid desde Barcelona para ver la obra de teatro de un austriaco muerto al que nunca conocieron, excepto en sus libros. AVE. Partimos. Puntualidad nipona, servicio impecable. ¿Aviones? No mientras exista este cilindro acolchado. A 243 kilómetros por hora campos de orina, mermelada, pedregales, la sombra negra de un árbol solitario, las venenosas agujas de las iglesias. Suspiro por los uniformes, las reverencias, los entornados ojos de las azafatas japonesas. En ese territorio hay mucho que superar. Refrigerios. Esto no es una máquina es un placentero rumor.

Leo a Dowlátov. Esta anécdota genial:

En una de sus novelas, Dostoyevski escribió: «Al lado se encontraba una mesa redonda de forma ovalada».

Alguien, al leer el manuscrito, le dijo:
—*Fiador Mijáilovich, esto no está bien, habrá que corregirlo.*
Dostoyevski se lo pensó y dijo:
—*Déjelo como está...*

Eso es un escritor en la cumbre del ser.

Pasan roquedales, manchas hervidas, una caja de olivos sobre un otero. A 300 kilómetros por hora huesos gigantes, pellejos, manos de madera, rectángulos resecos y uñas que flotan en el horizonte. Llegando a Madrid se me ocurre que sería divertido escribir una parodia de *País de nieve*, la obra maestra de Kawabata. *País de putos* podría llamarse la historia de un intelectual cubano que visita el balneario Varadero, etcétera.

En Atocha taxi, sol, tetas, risas, pelos y pan de gloria azucarado en las vidrieras. Ejército de olores. Un rotundo existir. Entrepiernas. Y un enano de Velázquez que vende billetes de lotería.

Martes, 11 de marzo. - Caminamos ligeros y sonsacantes hasta la atroz explanada frente al Museo Reina Sofía. Esas dos torres herrumbrosas que no sé si son esculturas o deposiciones de un coloso extraterrestre. Alzo la mirada al cielo con la esperanza de toparme con el férreo ojo de culo, pero nada. Aroma de tabernas, fritadas, elasticidad, dientes. Chispas. Masticares. Alguien canta. Muchachos al sol. Pasamos a trote ligero por el Picasso de París. Cuesta creer que un artista tan dotado pintara cuadros tan horripilantes. Pero aquí están. En la cuarta sala.

Pausa para almorzar. El Brillante. ¡El mejor bocadillo de calamares de Madrid! Sí señor. Los suelos sucios pero los manjares exultantes. El estruendo de la vida, vozarrones, espumas, ensalada de salmón, quesos. Desde el sombreado interior la plaza parece cosa de Duffy. La espatarraría sobre la barra y de postre su chocho pero las cosas nunca son como deben ser. Llena la panza, *La noche española*. Una exhibición que es un cable aceitado, que es pelos en el sobaco. Cómo se va formando un alma. Machos que son hembras y hembras que son machos que braman. Lindo de escuchar, leer y ver. En la pantalla un tigre eléctrico, clitórico, andrógino, vértigo y barcelonés: Carmen

Amaya. Baila *La Martingala*. Santocielo jamás creí posible tal mezcla de Circe, Dama Oharu y Peter Pan.

Ya camino del hotel, alto y acampada en heladería para digerir a la Amaya. Dulce de leche. Pasa una rubia derretida. Hace tiempo que no me follo a una rubia, digo. En la mesa de al lado una bruja inglesa increpa al camarero porque no entiende su jerigonza. Yo tampoco.

Miércoles, 12 de marzo.- Su boca gloriosa mejor que nunca en diez años. Ya lo sé, increíble. Qué suerte que dormí con uno de mis cerebros al aire. La cama del hotel confluencia de mar uterino y panes. Cuesta encontrar los interruptores y aún más averiguar cómo se usan (cada vez que intento encender la luz apago el aire acondicionado) pero es un inconveniente menor. El baño suntuoso, que es lo que importa. Las almohadas indescriptibles. La corrida es cincuenta por ciento Caravaggio, cincuenta por ciento Matisse.

Ducha. Scarlatti. Y a las siete. Teatro. Primera fila. Gran reloj y armarios metálicos. Tengo la emocionante sensación de ver a Bernhard en su sillón de orejas. ¡A dos pasos de este agradecido lector, en su sillón de orejas! No me defrauda, nunca lo hace. Sabe que somos alimañas y tiene el coraje de decirlo bellamente. ¿Qué más se puede pedir? Es la siempre triste sabiduría.

Walter Vidarte en estado de gracia. Teresa Lozano, Gloria Muñoz, espléndidas. *Ante la jubilación*. Un monstruoso tríptico con amor incestuoso, nazis y campo de concentración al fondo. El desamparo de las víctimas, la inutilidad de las víctimas, el sinsentido de las víctimas, la persistencia del Mal más allá de las fanfarrias, la hipocresía y los rituales. Queda claro que un gran escritor es una voz y todo lo demás retórica y gangarria.

En cada uno de nosotros hay un criminal; sólo hay que convocarlo.
Cinco rondas de aplausos.

Conmocionados, contaminados, al *Ambos Mundos*. Ensalada de tataki de atún con espuma de tomate negro. Bacalao confitado en aroma de champagne y té verde. Atún rojo con tomatitos asados. Mousse de banana con naranja y texturas de Peta Zetas y ¡helado de violetas!

Jueves, 13 de marzo. - En la Plaza de Santa Ana estelas, restos de nocturnos acaracolamientos, barridos lánguidos, latas de cerveza al pie de la escultura de Calderón de la Barca. Banderolas en El Corral de La Pacheca. Humo bajo, ceras. Nada de muchachas mojadas, barrenderos.

(De madrugada tomé una infusión en aquella terraza de la izquierda y pasaban niñas pintadas y telúricas. Furiosas crines, andares de saliva. La jovencísima camarera sudaba leche y tenía la boca como una raja menor de edad. Entre la esponja de la noche y la plaza una franja de semen. Volutas blancas la fachada del hotel. Fervores. Pensé en sacármela en medio del gentío por si a alguien le apetecía chupar un poco antes de irse a dormir pero todo es tan estúpido).

Miro el reloj. Las diez. La mañana soleada y una nórdica totémica (por un instante pensé que era mi añorada Vikinga) juega ajedrez en el vestíbulo. Sus pechos avanzan hasta la mitad del tablero así que el apuesto contrincante no tiene la menor oportunidad.

Salimos. A la Thyssen. Modigliani. Y Jeanne Hébuterne, en el aire. No los hagamos esperar.

Viernes, 14 de marzo. - Cerezos florecidos. Babilla, pezones. Guasasas. La puerta de los limones.

Lunes, 17 de marzo. - Los huevos al sol y el resto y la diosa. Lírica y contundente. Se deja dibujar. El día primaveral nos pasa la lengua y las consecuencias están a la vista. En el desayuno, la estupenda noticia de que los tibetanos se han pasado por los forros por fin lo de la armonía universal y cargan contra los genocidas colonialistas comunistas chinos. Qué bien. Pero volvamos al triángulo peludo que la letrina noticiosa nos aparta siempre de lo principal. ¿Han probado a dibujar con la polla tiesa? Agua de papel, tórtolas, oropéndolas, virutas, venas del lápiz. Llevo meses preguntándome cómo pintar el jardín. Comprendo que lo que tengo que pintar es a mí mismo mirado por el jardín. Ya es algo. Pistas, tal vez, en la exhibición de Music en La Pedrera. O no. Hurgo en el ojito por si Dios manda algún mensaje. Uno, oloroso. Baba en la baldosa. Hago diez o doce dibujos. Pero un modelo así uno siempre termina comiéndoselo.

Miércoles, 19 de marzo. - *Lo único que me incita a pintar es la creciente urgencia de estrangular a alguien.* Decía Matisse. Lo comprendo. Sin esa creciente urgencia de estrangular a alguien el arte no es más que palabrería, destetado oficio, orfebrería cagarrienta, redactada cobardía o mierda pintarrajeada.

La creciente urgencia. Pero corrales, veneno catolicón, razas pavorosas, ejércitos de hipócritas y aspirantes a la academia.

Viernes, 21 de marzo. - En las tumbonas solecillo. Toca inspección general. Antes le huelo la barriga, los pechos, los sobacos, la boca. Después me desnuda y la parte posterior de los muslos, nalgas, aquí se detiene un tanto abre y repasa a fondo el sagrado orificio, espalda, gran regocijo una espinilla en el hombro, cuello, brazos, pecho, barriga, al llegar a la polla me la chupa un poco es inevitable antes de proseguir, huevos, canas en los huevos, parte delantera de los muslos, piernas, pies. Recorte de pelos orejil. Pequeño accidente: sangre. Otra espinilla oculta entre los pelos de la nuca: griticos. Fin de la inspección. Ella a ducharse y yo a escribir esto.

Grandes cielos.

Martes, 25 de marzo. - Estamos frente al mar. Conducimos hacia el sur una hora y atracamos en esta cápsula traslúcida suspendida sobre el oleaje. El lugar, antiguo sanatorio, es un escenario de Visconti. Si lo encontramos en los pasillos esta vez Tadrio no se libraré. Es tiempo de que alguien ponga a mamar a la Belleza. Mantequilla en el horizonte. Guedejas, leches. El cíclope de Odilón Redon asoma y tersa los temblores del cielo. Aquí, pendientes del fragor de las olas y de los elásticos muslos del viento. La tarde es crema, rosa, ladrillos destilados, manzanilla y naranja. Observo, adormecido, que me han salido venas en la pierna derecha: pudieran ser lombrices o el delta de un gran río visto desde el espacio. Buches de nacar, manadas entornadas, verdes colosales. Durante el masaje se me pone tiesa como de costumbre. Los ojos de la masajista grandes y pestañosos. Seríamos más reales a cuatro patas. Horas de lomos blandos y lenguas espesas. Bañera. Albariño, pasta, merluza, arroz caldoso, gambas, quesos y fruta. Intentamos un paseo

por la arena pero las ráfagas de viento nos derrotan y la habitación es tan acogedora. Diosa lee entre almohadones. La llamada de su cuerpo crece con el tiempo. Ahora mismo está pegando aceitosos alaridos.

Disculpen.

Jueves, 27 de marzo. - Hay que cerrar la boca a la cápsula porque el estruendo del mar no deja dormir. En la oscuridad el babeo estático de una bombilla, un escozor malva en el borde y el flash de una nube tocada por un resplandor. Ventolera. Salgo del tibio bulbo al balcón y abro el albornoz. Correspondo al océano que me enseña sus atributos sexuales: nunca me lanzaré a copular con la tiburona. Demasiado frío y demasiada intemperie. *¡Oh pulpo de mirada de seda! Tú, cuya alma es inseparable de la mía: tú, el más hermoso de los habitantes del globo terrestre y que mandas en un serrallo de cuatrocientas ventosas; tú, en quien moran noblemente, como en su residencia natural, por mutuo acuerdo y con lazo indestructible, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas, ¿por qué no estás conmigo, tu vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio, sentados ambos sobre alguna roca de la orilla, para contemplar ese espectáculo que adoro?* Entro. En la penumbra flota una antigua pesadumbre pero enseguida se disipa. Alcanzo a verle el rostro. Yo soy de cualquier parte digo antes de cepillarme los dientes y mi voz es azul. Tendido, distingo claramente el perfil de las espumas y las barcas apelotonadas. La cama es de boniatillo recién hecho. Abro el Matisse de Spurling. *Hay que trabajar solamente a partir de nuestra propia observación, sin prejuicios, sin opiniones preconcebidas, sin ideas académicas, sin lealtad alguna a ningún grupo artístico.* Lo cierro dos horas después.

En el sueño otra vez se la meto y dentro mandarinas.

Viernes, 28 de marzo. - Vuelve a llover, sables, moradeces. La primavera hace un alto, mea. Veo los árboles resoplar, arrebujarse. El cerezo, lácteo. Los estorninos acechantes. El manzano yemas. Hoy la tarde será un columpio de plata, un tenedor de mango acaracolado, el labio superior de una nevada.

* *Los cantos de Maldoror*, Conde de Lautréamont.

¿Moradeces? Sí, ¿y qué?

Lunes, 31 de marzo. - Tras días de aristas y remansos me pongo a estudiar libros sobre pájaros. El arrendajo, el rabilargo, el bulbul naranjero, el camachuelo carminoso. Las infracorbeteras pequeñas, las escapulares superiores, el anillo orbital. El píleo y el lórum. El culmen y el gonis. Tiene que ver con mi próximo libro. (*El pájaro*).

Nuevamente el abismo, sus delicias. Y los mares de angustia.

El domingo blando y sol en la zona delantera inferior. Hasta que me arden los huevos. El esplendor de su compañía. Comiditas japonesas y mamadas. No hay nada como su chocho mojadito y oloroso. Todavía con el gusto a Sapporo en la boca. Músicas. La luz del cerezo. Y las memorias de Margarete Buber-Neumann. Si este libro fuese de lectura obligatoria en Europa habría un poco más de vergüenza en Europa.

Martes, 1 de abril. - Charla con un buen amigo del mundo editorial. Crema de cangrejo y merluza con champiñones en el *Lázaro*. Coincidimos: se extingue el editor. ¿Es posible hoy la existencia de un Siegfried Unseld o un Peter Suhrkamp?

No.

Por las mismas razones que impiden el nacimiento en Cuba de un José Lezama Lima o una Lydia Cabrera: empobrecimiento del entorno. Leyes de la armonía. A mayores cotas de vulgaridad, cobardía, irrespeto por la inteligencia y desprecio por la aristocracia espiritual menores posibilidades de poesía y grandeza.

La última moda editorial española es exprimir a los autores que venden poco (cuando los publican) y gastar exorbitantes sumas en campañas publicitarias dedicadas al último bodrio policiaco medieval. Antes, usaban el dinero que ganaban con los bodrios para publicar literatura, ya no. Ahora mientras más bodrios, mejor.

Ya lo decía Max Frisch, de visita en la Feria del Libro de Frankfurt: *La diferencia entre un escritor y un caballo estriba en que éste ignora el lenguaje de los tratantes de ganado.*

Y esta carta de Robert Walser a Max Brod:

Los escritores, que a ojos de los editores no son más que un atajo de desarrapados, deberían tratar con ellos como con cerdos tiñosos. Por lo que a mí se refiere preséntese a ese agente de la cultura vienesa con orgullo, delicadeza, displicencia y presunción. De momento, no ofrecería ningún material a ese mamarracho, que por mí puede ahogarse en su pestilente engreimiento. Opino que es importante cómo se les trate. Y luego, la edición de un libro me parece bonita e interesante mientras no ocurre. Cada libro publicado es para un escritor una tumba, ¿o no?

Miércoles, 2 de abril. - Tengo el principio y el fin. Puedo ponerme a trabajar. Tanteo la quebradiza superficie. Debajo, osos, blancos, hambrientos. Días enteros en la primera página. Dos o tres párrafos escritos mil veces. ¿Qué busco? Lo que ya es. No tiene nada que ver con algo «bien escrito». Ni siquiera sé qué coño es eso.

Hace más de un año que aparecieron. Desde entonces afloran y se sumergen. Me gusta decir que se están escribiendo en mi cabeza. Pero no es verdad.

Pasaré nueve horas diarias aquí sentado los próximos meses. Escuchando. Tengo la primera y la última frase. Es probable que los osos no me devoren. Primero conseguiré una caparazón imprecisa, un eco desleído. Después crecerá. Mi obstinación y mi furia no han disminuido un ápice. A ellas me encomiendo.

Jueves, 3 de abril. - Entra por la ventana una pasta encarnada. Se me pega en el pelo, en las encías. Sabe a glande, a garganta, a la babilla de los amaneceres.

Viernes, 4 de abril. - El granado cubierto de pequeñas plumas. Caramelo, seda. Raspadura, sí. La higuera ha echado pezones, oblongos y veronés. Tal vez haga una serie de dibujos para la historia del pájaro. Será una novela corta. Menos mal, porque la llamada de la pintura arrecia. Mañana no trabajo. Celebro mi cumpleaños. Vendrá Laura y hará pizzas romanas. También V. su titánico perfil y T. que es lo más cerca que puede estar uno de follar con un personaje de cuento

infantil. Y J. y sus mujeres. M. se ha cortado el pelo y está mucho más apetitosa. Ya me afilo los dientes. Echaremos a S. de menos. Su cuerpo apretado, su existir insobornable.

Domingo 6 de abril. - Cumpleaños. Potentes meneos romanos. Laura. Manos de boxeadora, pasos de bailarina balinesa. A veces basta con rodearse de belleza. Mantequilla y reculamientos (¡qué palabra!). Cerveza a pico de botella y ojos de mar. La nueva G. se tiende en la hierba y se deja mirar. Todo un descubrimiento. Cruje como un palitroque, resbala como una lasca de sueño. Dan ganas de usarla para untar. Un solitario diente de león en el césped. Fiel a mis grimbergem, observo el desplazamiento de los cuerpos como un viejo guerrero que sabe que la mitad de la batalla pertenece al equilibrio. La otra mitad al desenfreno. Anoten: ahí viene la pizza de patatas y olor a romero. Minutos después la de cebolla, entretelas y posos picantes.

Nos subimos al techo a ver caer la tarde. Las palabras brotan enojadas, las miradas lustrosas. V. es un trozo de humo sumergido en té verde. Y la luz dice a la bella T. por qué no te desnudas y cómo puede ella desobedecer a la luz.

Martes, 8 de abril. - Sueño inquieto. Respiran las cerezas, silban los grandes felinos. Flemas. Los olores tienen el pelo amarillo y las manzanas las manos sucias. Cetáceos a rayas, bisontes anfibios, aves despazzurradas. El sudor de una espada en la penumbra.

Abro los ojos a las cinco y cincuenta y cinco, nado en la acolchada claridad, meo. De regreso a la cama juraría que estoy despierto pero corro en la nieve y en el cielo desollado. Cuando por fin amanece, la pregunta de Rilke: *¿Por qué han hecho del sexo un lugar sin patria, en vez de situar allí la fiesta de nuestra posesión?*

Jueves, 10 de abril. - La gripe propicia sueños tortuosos. Trato de refugiarme en el conducto anal, único paraíso posible como se sabe. Cuesta orientarse en los reblandecimientos. Chapaleo en el fango. *El otro lado es fango.** Tembladeras. Chupo duro pero lo que sale

* *Miami en brumas*, (Ediciones Universal, 2000) Nicolás Abreu.

es mierda. Ya sé que la mierda tiene su rango espiritual, su dimensión ontológica. Pero. Estoy volando entre nubes y debajo veo la isla. Ese mar pavoroso. Esas palmas espeluznantes. La peor de mis pesadillas. Que regreso a ese estercolero. Aterrizo en el Templo y me aguarda una nutrida delegación de cerditos de la uneac cuac cuac.* Cuac cuac verborrean los cerditos. Tienen las panzas rojitas de arrastrarse los cerditos. Cuac cuac filosofean. Cuac cuac limosnean. Cuac cuac sumisean. Los cerditos de la uneac cuac cuac. Puede perdonarse a un torturador de Villa Marista, al mismísimo primer asesino pero nunca a un cerdito de la uneac cuac cuac. Nunca a un cerdito de la uneac cuac cuac. Santocielo con el trabajo que me costó largarme. Nudos de sudor. Galopes. Pantanos. Filos anegados. Martí que entolla a Maceo en un descampado. A eso llamo yo justicia poética.

Viernes, 11 de abril. - Ahora vuelo a baja altura sobre la isla inmundicia. Madre amantísima no permitas que haya regresado. Santísima virgen de las mamadas (entre todas, la más milagrosa) tú tampoco lo permitas. En el malecón los cerditos de la uneac cuac cuac devoran el bien ganado sancocho. Es perder el tiempo decir a estos cerditos que soy libre. En palacio, lo que Rey llamaba un *superensartaje*: un escolta ensarta a otro y este a otro y este a otro hasta que el mejor dotado al final ensarta al mismísimo primer asesino de voz aflautada. Ratas de gallinero. Devoran las crías. Siempre devoran a las crías. Las corbatas de las ratas son rojas, con dibujos dorados. Pequeños escudos nacionales. La puta del gorro frigio. La bandera que me produce cagaleras. A Maceo le ha gustado es evidente que le den por el culo pero en cuanto se sube los pantalones decapita a Martí con el roñoso machete. Es su naturaleza. Lluvia de flemas. Al norte el mar lleno de ahogados. Sacan las cabezas mordisqueadas por los tiburones y saludan alegremente. Felices de haber escapado. Alborotan los cerditos de la uneac cuac cuac porque al fin les permiten comprar un dvd. Tal vez algún día les permitan comprar vergüenza.

* UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba).

Lunes, 14 de abril. - Matisse comienza un pequeño retrato de Marguerite, su hija. *Esta obra me quiere llevar a otro sitio*, le dice, *¿te sientes capaz de venir conmigo?*

Madrugada apacible, la gripe remite, el cielo plata. Todo está a la espera. Dondequiera que miro veo cuadros.

Martes, 15 de abril. - En 1919, Renoir agoniza en su casa de Cagnes. El pintor se halla en tal estado de decrepitud física que hay que trasladarlo en una silla de manos hasta el estudio, un cobertizo a la sombra de unos olivos en una colina frente al mar. Sufre intensamente. Deforme, casi paralizado por la artritis. Se ata el pincel a la mano para trabajar. Matisse, de visita, lo contempla conmovido. *El dolor pasa, Matisse, pero la belleza permanece.* Le dice Renoir.

Miércoles, 16 de abril. - La palabra es un vehículo superior a la hora de insultar. Por eso abandoné la pintura hace poco más de una década. Y me dediqué a la literatura. Pero no merecen los insultos. Aunque divierte, es innegable. Cuánta brutez. ¿Brutez? Sí, y qué.

Y ese meteorito que no llega.

El día opaco y la necesidad de no desviarse ni un instante de la única filosofía posible: *no te detengas*. Medito con la nariz metida entre sus nalgas. Si no fuera por estos momentos de poesía anal. En unos minutos se irá empinando y descenderé al gran canal. Ya quisiera Venecia.

Jueves, 17 de abril. - Ayer barceloneo festivo. M. cumple años y la ciudad celebra con su mejor luz tan preciosa presencia. Se acaracolan las fachadas, se aclaran las calles, el aire tararea una canción de libertad. Kapuscinski, Vidal, Tanizaki, como regalos. Mientras la muchacha de miel cobra, imagino sus pezones ajijonados su amelonada rajita. Ese chochito con mermelada de arándanos y bastoncitos de chocolate y menta. Mejor lo dejo. La brisa trae espumas de cerveza, dientes de leche. Casi tropiezo con la morena pálida y devastadora. Flores. Guirnaldas. Guinga. Las banderolas de la exhibición de Music, volutas, el lomo de la Pedrera *pulido y torneado*. Entro a la FNAC

y compro la última película del denostado Garci. Odiado por la progresía. No sólo tienen rojo el estómago y los cebados culos también el cerebro y los ojos. Plaza Cataluña en obras. A ver si por fin dinamitan esa horrenda escultura.

En el restaurante, las dos Emes. Pido al camarero un té verde. El té es verde, señor, me responde. Todo un clásico. Invito a las dos Emes al lavabo a celebrar a tres bocas. No hay suerte. Ya de noche, el amor adquiere el olor de las verdades.

Viernes, 18 de abril. - Chorros. Se hace evidente que estaban al principio de todo. Agua tibia. Lo del jardín es francamente obsceno. Hasta la más insignificante hoja está abierta de patas y boca y dispuesta a meterse todo lo que quepa. El ansia es tan gorda que es baba. Relucen los orificios. Humean las entradas. Llueve.

Lunes, 21 de abril. - Salimos a la carretera. El cielo moteado, las colinas azules. Anoche, en el Mercat de les Flors, *MozartNu*. Cuatro cuerpos desnudos bailan la *Misa de la Coronación*. Dos son la caudalosa juventud. Dos la elegancia que crece en la intemperie. La pareja joven es más hermosa: el fluido vientre, los contundentes muslos de la muchacha; el poderoso pecho, la tostada y saltarina verga del muchacho. Pero queda claro que lo que importa es el lugar al que la danza te lleve. Y la pareja mayor (casi en los cincuenta, calculo) está en el reino de la armonía, en los dominios del erotismo profundo y sabio. El cuerpo de Neus Ferrer alcanza por momentos tal belleza que parece de mármol, de agua, de infancia, de orgasmo recién alcanzado.

Ahora la luz es de tela fina y nos envuelve como un mosquitero. El zumbido del coche al fondo de la música. Miles de canciones en el iPod. Cantamos. Viñas rojas. Surcos amarillos. Troncos negros. Cuando nos acercamos a la frontera montañas nevadas. Y mi incurable asombro de que podamos pasar así, tranquilamente, de un país a otro.

A las once de la mañana entramos en Collioure.

Martes, 22 de abril. - El pueblo está clavado en el mar. La luz es lo que decían Matisse y Derain: un hechizo. El hotel fresco, pulposo, a pie de

plaza y cementerio. Tristes canciones catalanas. Desde la terraza que da al patio interior con enorme magnolio y fuente se ve la tapia y los frutales del patio de la casa donde vivió y murió Antonio Machado. En la tumba de Machado los cipreses esponjan la piedra. Cuando era un adolescente, leyendo sus versos de viejos olmos verdecidos y corazonas que esperan me dije: iré. Y aquí estoy.

Salimos y basta cruzar la calle para acceder al laberinto de callejuelas que conducen al puerto, a la fortaleza, a la torre naranja y al mar de cristal. Barcas. Patos esmeralda. Burbujeo y piedras pulidas. Fachadas rosa, púrpura, cobalto y cadmio. Rastreamos los cuadros. Desde este balcón, sin duda. Desde esta curva entre la muralla y el oleaje, seguro. Los arrecifes, dientes negros. El aire está cubierto de escamas refulgentes. Nuestra Señora de los Angeles en carne y hueso. Caminamos hasta Port d'Avall, nos sentamos en medio de la luminiscencia. Eso llamado realidad, supura. Crema de piedras. Leche de arena. Curvas temporales. Azucaradas babas.

En Casa León una dorada impetuosa, sopa de pescado, pan del cielo con crema de ajo. Y un Cornet blanco y acampanado. Después de comer, nos sentamos a contemplar el mar. Aquí desafió Matisse a los dioses de la pintura y salió victorioso.

Al atardecer siesta, desnudos al sol en la terraza, sabores compartidos. Es como comerse a uno mismo. Del mar llega una brisa olorosa y un pestañear de piedras submarinas.

Miércoles, 23 de abril. - La noche prusia, diamantes. ¿Cuánto debe Matisse a la amistad de catalanes nobles como Maillol y Terrus? Terrus, arisco, terroso como un jabalí. Terrus, salvaje y tierno, despectivo y sediento como hay que ser. Qué amigos. Ahora todo está lleno de mierdecillas disfrazados. Y qué decir de Madame Maillol, Clotilde, que se deja levantar el vestido sobre la cabeza y muestra sus admirables piernas macizas, sus gozosos muslos rojos. Ese poder de diosa siempre disponible. Basta verla, en la foto de 1907, su rostro carnoso, sus pechos titánicos, sus caderas de potranca, para caer rendido a sus pies. A la mierda la muerte y el tiempo. La noche, sumamente habitada como ven, mientras paseamos bajo una luna inmensa.

Dormimos enredados. En la mañana, mercado popular. Quesos, quesos, quesos. Nos hacemos con una buena provisión. Después trepamos hasta el lugar donde apostaban sus caballetes. Ahí están las tibias visiones. El glande de la iglesia, las aspas en el risco, la embriaguez de los racimos, el fulgor del horizonte. Liviandad máxima.

Regresamos por la carretera de la costa. En la división entre países una garita abandonada. Cuánta libertad.

Jueves, 24 de abril. - Entre la multitud, un personaje de perfil tremebundo enarbola un enorme cartel: ¡JESUS VIENE! ¡ARREPENTÍOS! ¡VIENE EN CARNE Y HUESO! Faltaría más. Llevamos miles de años esperando su carnita. Bueno sería que ahora se nos apareciera en estado gaseoso. ¡ARREPENTÍOS! Que obsesión la de esa gente. Yo, todo lo contrario. Ahora mismo, de sólo mirar a estas cuatro adolescentes que me rodean ya se me ocurren diez mil nuevos pecados. Eso sí, el día espléndido. Avanzo cauteloso, evitando como a la peste bubónica los libros cuyos títulos contengan las palabras catedral, ángel, conspiración, sombra, asombroso, viaje, perros, pijama.

Compro *Lost Girls*, la mejor literatura estos días.

A la altura de la calle Valencia me detengo y dejo pasar a dos criaturas. Su conversación es tan estúpida que amenaza con hacerme estallar el cerebro. Pasado el peligro, me encamino a un programa de Radio Nacional de España. *Todo va a ser muy rapidito*, me dice una chica con la que yo encantado lo haría muy rapidito, pero la cosa no va por ahí, desafortunadamente. En los altavoces el Rey premia a un poeta que no se ha enterado de que cuando te dan uno de esos premios es porque ya no eres poeta. La estrella de la radio sentada a la derecha tiene unas tetas más que respetables. Menos mal. Una señora habla de la literatura costarricense, que como sabemos no existe. Un señor de que a los argentinos se les da mejor el dibujo que la escritura. San Borges, protégenos. Y las consabidas cositas del diíta Sant Jordi, el dragoncito, las florecitas y los libritos.

Cuando llega mi turno, mientras me entrevista, la entrevistadora habla por señas con un barbudo. Dong, ding, dang. Imagino a Alicia, Dorothy y Wendy follando sobre la mesa de transmisión.

Rosas. Banderitas.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------|-----|
| La rutina de la libertad | 11 |
| 2008 | 17 |
| 2009 | 113 |
| 2010 | 275 |
| 2011 | 437 |
| Adenda | 633 |
| I. Un fausto evento | 635 |
| II. El otro | 640 |
| III. Amazon y el coño | 641 |

